**1º: La oración de Jesús en Getsemaní**

 Dice san Mateo en su *Evangelio* que, al llegar Jesús al huerto de Getsemaní, «adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú”»[[1]](#footnote-1).

 Y sobre ello explica san León Magno: «...¿quién podría vencer los odios mundanales, el ímpetu de las tentaciones, y los terrores de la persecución, si Jesucristo no hubiera dicho a su Padre en todos y por todos: “Hágase tu voluntad”? (Mt 26,42). Aprendan, pues, esta voz todos los hijos de la Iglesia, para que cuando la adversidad sobreviene fuertemente, vencido el temor del espanto, soporten con resignación cualquier clase de sufrimientos»[[2]](#footnote-2).

 Describía así Luz Amparo una visión: *«Veo al Señor en el Huerto de los Olivos. El Señor está muy triste, de rodillas, todo nervioso; se levanta una vez, otra vez, otra, hasta tres veces. Está mirando al cielo, implorando a su Padre Celestial»*[[3]](#footnote-3).

 Contemplar a Jesús en Getsemaní nos ha de mover a compasión y a evitar nuestros pecados, causa de sus dolores y angustias.

**2º: La flagelación del Señor**

 Narra así san Mateo la escena de Jesús ante Pilato, previa a la flagelación: «El gobernador preguntó: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”. Ellos dijeron: “A Barrabás”. Pilato les preguntó: “¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?”. Contestaron todos: “Sea crucificado”». «Entonces —dice más adelante el Evangelio— les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran»[[4]](#footnote-4).

 Se lamenta san Agustín: «He aquí que preparan al Señor para azotarle. Mira, ya es herido; la violencia de los azotes rompe su santa piel; repetidos golpes desgarran sus espaldas y sus hombros. ¡Oh dolor! Dios se encuentra tendido delante del hombre, y sufre el suplicio de un reo, cuando en el Señor no pudo encontrarse vestigio alguno de pecado»[[5]](#footnote-5).

 En un mensaje de Prado Nuevo, tras mostrar el Señor a Luz Amparo la escena de la flagelación, le manifiesta con dolor: *«Sí, hija mía, esto constan-temente lo estoy sintiendo yo por los pecadores, por la perversidad del mundo, por los pecados de impureza»*. No seamos más la causa de tanto dolor para el Señor; meditemos en su Pasión, que será la ayuda mejor para no ofenderle.

**3º: La coronación de espinas**

 Escribe san Juan en el capítulo 19 de su *Evangelio*: «Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a Él, le decían: “¡Salve, rey de los judíos!”. Y le daban bofetadas»[[6]](#footnote-6).

 *«Ahora le quitan la corona de espinas de un tirón* —describía Luz Amparo en una visión que tuvo—*. Le vuelven a poner otra vez una ropa de color blanco, le ponen la corona y la empujan para abajo con fuerza; le empieza otra vez a correr la sangre por toda la cara»[[7]](#footnote-7)*. En su corto pontificado, Juan Pablo I se refirió una vez a este misterio: «Jesús está en la Cruz —decía—, ¿lo quieres besar? No puedes por menos de inclinarte hacia la Cruz y dejar que te puncen algunas espinas de la corona que tiene la cabeza del Señor»[[8]](#footnote-8).

 Cuanto más se acerca uno al Señor crucificado, más será punzado por las espinas, que Él comparte con sus predilectos. Participemos del dolor de Jesús, para alcanzar también su Gloria.

**4º: Jesús sube la Calvario llevando la Cruz**

 Sobre el cuarto misterio doloroso, escribe san Juan en su *Evangelio*: «Tomaron a Jesús, y, cargando Él mismo con la Cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (...), donde lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escri-bió un letrero y lo puso encima de la Cruz; en él estaba escrito: “Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos”»[[9]](#footnote-9).

 Comenta san Agustín: «Marchaba, pues, Jesús hacia el lugar donde había de ser crucificado, llevando su cruz. Extraordinario espectáculo: (...) a los ojos de la impiedad, la burla de un rey que lleva por cetro el madero de su suplicio; a los ojos de la piedad, un rey que lleva la cruz para ser en ella clavado (...), y en ella habían de gloriarse los corazones de los santos»[[10]](#footnote-10).

 ¿No hemos hecho, a veces, a Jesús objeto de nuestras burlas con las recaídas en el pecado? Pedía la Virgen en el mensaje de 3 de febrero de 1990: *«Quiero que todos los días me acompañéis un ratito, hijos míos, en el camino del Calvario»*. ¿No acompañaremos a nuestra Madre en la calle de la amargura? ¿No nos animamos a aliviar un poco su dolor y el de su Hijo?

**5º: Jesús es crucificado y muere en la Cruz**

 María estuvo siempre junto a su Hijo: lo llevó con inmenso amor en su seno inmaculado; lo cuidó con esmero en su niñez y adolescencia; lo ofreció al Padre en la Pasión y culminó su entrega en el Calvario, al pie de la Cruz, «asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la Víctima que Ella misma había engendrado».

 En el mensaje de 2 de septiembre de 1989, se dolía el Señor, dirigiéndose a Luz Amparo: *«Hija mía, consúmete de amor, únete a mi Cruz y los dos repararemos los pecados de los hombres. Enseña el amor desinteresado, limpio, entregado; mira el ejemplo en mi Madre, en Juan y en María; contémplalos ante mi dolor: participan de él. Mira todo un Dios ultrajado. Mira la Majestad Divina cómo ha quedado... (...). Mira mis manos, mira mi costado, hija mía; mira todo mi cuerpo. Todo esto es producido por el desamor de los hombres».*

 Abramos nuestro corazón, tantas veces endure-cido, a la gracia de Dios, que nos llega por medio de nuestra Señora, a quien Jesús nos entregó por Madre en el Gólgota.

1. *Mt* 26, 39. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Sermones* 58, 5. [↑](#footnote-ref-2)
3. 18-12-1981. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Mt* 27, 21-22. 26. [↑](#footnote-ref-4)
5. *In serm. de Passione*. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Jn* 19, 1-3. [↑](#footnote-ref-6)
7. 8-1-1982. [↑](#footnote-ref-7)
8. *Audiencia General*, 27-9-1978. [↑](#footnote-ref-8)
9. *Jn* 19, 16-19. [↑](#footnote-ref-9)
10. *In Ioannis Evangelium* 117, 3. [↑](#footnote-ref-10)